

- Bradford, L. P., J. R. Gibb y K. D. Benne: "A Look to the Future", en *T-Group Theory and Laboratory Method*. John Wiley and Sons, Nueva York, pp. 477-486.
- Brocher, T.: *Gruppendynamik und Erwachsenenbildung*. Westermann Taschenbuch, 1967.
- Däumling, A. M.: "Sensitivity Training", en *Gruppenpsychotherapie und Gruppendynamik*. Battegay, Enke, Heigl-Evers, R. Schindler, Strotzka, Uchtenhagen, eds., Verlag für Med. Psychologie im Verlag Vandenhoeck Ruprecht, Gotinga, 1968. pp. 113-123.
- English, H. B. y A. C. English: *A Comprehensive Dictionary of Psychological and Psychoanalytical Terms*. Longmans, 1958, p. 100.
- Heigl, F.: "Zur Toleranzgrenze". *Z. Psycho-somat. Med.*, 11, 1965, pp. 64-66.
- Heigl-Evers, A.: "Einige technische Prinzipien der analytischen Gruppenpsychotherapie." *Z. Psycho-somat. Med.*, 14, 1968, pp. 292-293.
- Heigl-Evers, A.: "Zum sozialen Effekt klinischer analytischer Gruppenpsychotherapie". *Psychother. Psychosom.*, 17, 1969, pp. 50-62.
- Hofstätter, P. R.: *Gruppendynamik*. Rowohlt, 1957, p. 177.
- Horwitz, L.: "Transference in Training Groups and Therapy Groups". *Int. J. Group Psychother.*, 14, 1964, pp. 202-213.
- Hunt, J. M.: "Concerning the Impact of Group Psychotherapy on Psychology." *Int. J. Group Psychother.*, 14, 1964, pp. 3-31.
- Lieberman, M. A., M. Lakin y Dorothy Stock Whitaker: "Problems and Potential of Psychoanalytic and Group-Dynamic Theories for Group Psychotherapy". *Int. J. Group Psychother.*, 19, 1969, pp. 131-141.
- Stock, Dorothy: "A Survey of Research", en *T-Group Theory and Laboratory Method*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1964, pp. 395-441.

LAS ABERRACIONES SEXUALES

Aniceto Aramoni

Introducción

La literatura, la religión, la legislación, suelen emplear palabras y frases más o menos traumáticas y causantes de sobrecogimiento: "crímenes contra natura", "conducta inmoral", "actos de indecencia", "felonía", y muchas otras capaces de producir enorme daño en una persona, llenándola de culpabilidad y angustia; se han utilizado desorganizadamente ciertos criterios para enjuiciar lo que se consideraba una falta grave, según la topografía de la misma "perversión", a lo que se refirió alguna vez Lady Wootton como "estrafalaria geografía", que computaba penas mayores para determinadas regiones corporales.¹

Se han empleado las frases cómicas y las burlas: el senador Curio llamó a Julio César "el hombre de cada mujer y la mujer de cada hombre". Y también la crueldad y la brutalidad extremas: Nerón sustituye a su esposa muerta (aparentemente muerta por él mismo al patearle el vientre durante el embarazo) por su favorito, Sporus, a quien hizo mutilar, y con quien casó posteriormente con todas las ceremonias usuales. Petronio retrata una sociedad entregada al placer sin restricciones.

Algunos periódicos en Inglaterra condenaron la publicación de Kinsey como pornografía y moralmente subversiva al tiempo que imprimían selecciones bajo títulos llamativos. "En Doncaster, magistrados llegaron incluso a ordenar la confiscación de ejemplares del segundo libro de Kinsey, pero decidieron posteriormente contra la idea de declararlo obscuro."²

El papa Benedicto XIV, en *De Servorum Dei Beatificatione*, comentaba: "Este pasaje —se refiere por lo visto a una afirmación de San Agustín— hace referencia a diablos conocidos como incubos y súcubos... para los que casi todas las autoridades admiten la copulación; algunos escritores niegan que puedan producir descendencia... Otros, no obstante, afirman que el coito es posible, mantienen que pueden producir hijos, y dicen que eso ha ocurrido, aunque de una manera nueva e inhabitual, no conocida ordinariamente por los hombres."³ "Bonaventura y el papa Inocente VIII también aceptaban que la cópula entre diablos y humanos era posible."⁴

Las brujas cohabitaban con los diablos con *timore et pavore*; ellas mismas confesaban y afirmaban que el instrumento del diablo, al igual que su semen,

¹ Véase West, D. J.: *Homosexuality*. Pelican Book, 1968, p. 81.

² West, D. J.: *op. cit.*, pp. 26-31.

³ Robbins, Russell Hope: *The Encyclopaedia of Witchcraft and Demonology*. Spring Books, 1968.

⁴ *Ibid.*



eran siempre fríos. Algún diablo *cum membro bifurcato* fue mencionado por 1520.⁵

Todavía en fecha tan cercana como la mitad del siglo XVIII, en París, fueron quemados homosexuales en la hoguera.⁶ “En el siglo XVIII la Zarina Catalina tenía en su corte a personas oficialmente dedicadas a provocar cosquillas, cuyo deber consistía en cosquillar la planta de sus pies y recitar al mismo tiempo cuentos lascivos o cantar canciones obscenas. Sterne observa que estas cortesanas privilegiadas, seleccionadas entre las filas de señoras de alta alcurnia, también cumplían el deber especial de besar [chupeteando] las imperiales nalgas cuando la Zarina caía exhausta por sus excesos sexuales.”⁷

Los asuntos de brujas no terminan en siglos lejanos: en la década de los 50, ya conocida como la “era de caza de brujas de McCarthy”, algunos políticos acusaban a sus oponentes de actividades antinorteamericanas, específicamente de simpatías comunistas o de tendencias homosexuales, reuniendo dos tipos de “perversión” a las que relacionaban directamente entre sí.⁸

En un artículo publicado en el *Washington Post* del 29 de mayo de 1966, intitulado “Hay un expediente de usted”, llama la atención sobre los millones de dólares invertidos en investigación de individuos, por el Gobierno Federal, el F.B.I., la Comisión de Energía Atómica y agencias similares. Dice: “La comisión de Servicio Civil, se dice, posee expedientes secretos de millones de personas, incluyendo miles de alegatos de conducta inmoral. A quienes solicitaban entrar en algún departamento gubernamental, se les pedía pasar por detectores de mentiras, o responder a preguntas como ésta: ¿Alguna vez se ha mezclado en actos homosexuales desde la edad de 16 años?”⁹

En 1962 en Inglaterra, “William Vassall, un empleado del Almirantazgo, resultó convicto de la difusión de secretos de Estado. Se aclaró que, ignorando sus superiores, Vassall era homosexual practicante, y durante su periodo de servicio como oficinista del *attaché* naval de Moscú hizo amigos con un empleado local, también homosexual. Esto lo convirtió en seducible para el Servicio Secreto Ruso, que lo indujo a otros encuentros y, finalmente, a una fiesta donde fue fotografiado durante actos *de indecencia*. Amenazado con ser expuesto y acusado, se le persuadió de comprar su libertad a base de trabajar para los rusos, lo que hizo durante ocho años.”¹⁰

Durante la Edad Media, los confesores eran provistos con manuales que los instruían sobre las preguntas que debían hacer a los casados, con el fin de asegurarse de que la cópula se realizaba solamente en la posición aprobada. Sin duda florecían todo género de “perversiones”, pues los llamados libros penitenciaros describían con todo lujo de detalles cualquier aberración sexual concebible e imponían el castigo adecuado en cada caso.¹¹

⁵ *Ibid.*

⁶ West, D. J.: p. 73.

⁷ Walker, Kenneth: *The Physiology of Sex*. Penguin Book, 1964, p. 58.

⁸ West, D. J.: *op. cit.*, pp. 90-92.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ West, D. J.: *op. cit.*, p. 93.

¹¹ *Ibid.*, p. 72.

“En la actualidad se emplean trampas, señuelos, extorsión, chantaje: En Mansfield, Ohio, la policía escondida detrás de un espejo de dos sentidos, en un excusado público de un parque, equipado con un aparato de cine de 16 mm., filmó en dos semanas, indecencias realizadas por 65 individuos diferentes.”¹²

Se dice que algunos policías norteamericanos han hecho pequeñas fortunas aceptando cohecho de homosexuales. Otros las han logrado simulando ser policías. Se sabe de bandas de extorsionistas que operaban hace unos años eligiendo individuos de cierta posición, lo que les redituó cientos de miles de dólares. Dos personas, suplantando el cargo de policías, se introdujeron al Pentágono y se llevaron a un oficial de alto rango, a quien extorsionaron varios miles de dólares.

Los códigos legales tanto de los Estados Unidos como de Gran Bretaña, están influidos por remanentes de tipo eclesiástico-medieval. Es tal el número de actividades sexuales proscritas, que Kinsey calculaba que, si la ley fuera aplicada literalmente, no menos del 95% de la población masculina de los Estados Unidos tendría que ser confinada en instituciones penales.¹³ La rigidez puede atribuirse, cuando menos parcialmente, a influjo puritano tradicional. En algunos Estados de la Unión el voyeurismo está sujeto y expuesto a prisión. La sodomía (*buggery*) de acuerdo con la aplicación precisa de la ley, debe ser reportada a la policía.

Esta limitada introducción debe servir cuando menos a un propósito: mostrar que a pesar del tiempo transcurrido desde el comienzo de la civilización occidental, y no obstante el indudable avance desde el punto de vista de las costumbres, de la economía, la ciencia en general, la sociología, la psicología y la política, permanecen algunos rasgos, costumbres, regulaciones y castigos que no han sufrido modificación apreciable.

La tecnología, por ejemplo, no ha influido en lo que toca a las aberraciones. Si algo se ha conseguido es sólo en el sentido de una disminución de la gazmoñería aparecida probablemente durante el auge del Cristianismo y desde el siglo I hasta el Renacimiento. No se adquirió algo nuevo; se evolucionó desde los griegos clásicos hasta la actualidad, pasando por diferentes etapas coercitivas y restrictivas, para lograr en los últimos años una especie de simplicidad, de retorno a lo primitivo, apreciable en los grandes espectáculos *hippies* y en las concentraciones de jóvenes.

Sobre el sexo mismo, sí han influido la tecnología, la civilización de consumo, convirtiéndolo en una mercadería, y el acto en un episodio mecánico enajenado de la humanidad de quienes lo practican. Sexo superficial, paralelo y tangencial. Como si se llenara una función necesaria, instintiva, sin penetrar ni ser penetrado, sin “conocerse”, en el sentido del Antiguo Testamento. Al terminar la relación los participantes tan extraños uno al otro como antes de iniciarla, o más aún. “Habitar con” es lo que significa cohabitar, y copular es juntar, unir, ligar, trabar; ninguna de las dos palabras se justifica en la mayor parte de las ocasiones.

¹² *Ibid.*, p. 87.

¹³ Storr, Anthony: *Sexual Deviation*. Pelican, 1968, pp. 19, 96 y 97.



Por otro lado, la religión, la ley, la censura social, las costumbres, especialmente las de la clase burguesa, no han cambiado sensiblemente; permanecen casi inmutables, rígidas y llenas de escrupulosidad y malicia asociada con indignación moral.

Hemos visto cómo la religión maneja aspectos autoritarios irracionales, lo mismo que la ley secular y la sociedad conservadora y reaccionaria. Ellos se establecieron como dictadores de lo debido e indebido, del bien y del mal, de lo decente y honesto y de lo indecente y deshonesto; legislando para siempre y de una buena vez.

El ser humano, ser biológico sin duda, no puede ni debe ser enjuiciado empleando ese criterio exclusivo que resulta mutilante. Individuo omnívoro, capaz de comer casi todo lo que se mueve sobre la tierra, inventó miles de platillos que se infiltran por la vista, olfato, gusto y tacto (textura), convertidos en obras de arte, o bien, en enfermedades del metabolismo. Lo mismo ocurre con casi todo lo relacionado con él: sea vestido, habitación, buenas maneras y por supuesto la sexualidad refinada y artística, que se sofisticó casi desde el principio de la civilización, con el fin de obtener placer primordialmente.

Algunas de las normas que el hombre sigue en su relación sexual, podrán encontrarse en ciertos animales, en forma grosera; pero éste ha puesto sutileza y finura, arte e imaginación, complicándola de tal manera que se hace irreconocible: utiliza perfumes a base de almizcle, formas especiales de asedio y seducción, la *mise en scène*, el cortejo, la extravagancia, la minuciosidad y el detalle.

De tal modo influyen las variantes, que aquel que realiza el acto sexual escueto, enteramente ortodoxo, podría compararse con el individuo primitivo que come la carne cruda y sin sal.

Sexo y sociedad

Ahora intentaré ocuparme del enfoque social, abarcando la permisividad, las prohibiciones, el enjuiciamiento y la calificación.

Un ejemplo clásico e interesante es el de Tiresias; que había vivido como mujer durante siete años, por castigo divino; al interrogársele quienes gozaban más durante el acto sexual, si los hombres o las mujeres, respondió contradiciendo la afirmación de Juno y apoyando a Júpiter en la idea de que las mujeres sentían mayor placer. Ello motivó el enojo de la diosa que lo castigó con la ceguera, quizá porque había visto lo que debería ser secreto, según Ovidio relata en *Metamorfosis*, libro III.¹⁴

El incesto fue parte de lo establecido dentro de la jerarquía faraónica; aunque limitado, contaba con la aprobación o cuando menos con la aceptación social.

¹⁴ Citado en la p. 186 de *Psychology of Sex Relations*, de Theodor Reik. Grove Press Inc., Nueva York, 1966.

También citado en la p. 158 de *Sexual Inversion*. Editado por Judd Marmor. Basic Books Inc., Nueva York, 1965 (artículo de Gordon Rattay Taylor).

La promiscuidad, la aglomeración, la sexualidad indiscriminada, el voyeurismo y algunas otras variantes, fueron asunto común y corriente durante el periodo de la decadencia y el refinamiento de las costumbres del Imperio Romano.

Tomemos ahora el ejemplo de la zoofilia mixoscópica y el de la zoofilia erótica y la bestialidad: "En Suecia, a fines del siglo XIII, cuando se cometía una infracción de esta clase a las leyes campesinas provinciales, se consideraba como una ofensa hecha al dueño del animal, al que había que indemnizar."¹⁵ En otras ocasiones, épocas y lugares; "unas veces ha sido castigada con una simple multa y otras el autor del hecho y su víctima inocente fueron quemados juntos". "Es significativo que se consideró necesario fijar los periodos de penitencia que debían cumplir los obispos, los sacerdotes y los diáconos que podían ser reos de bestialidad."¹⁶

"En el siglo XVI, en Inglaterra y Francia, las señoras de los círculos reales y aristocráticos, expresaban casi abiertamente su goce por tales espectáculos" (cópula entre animales).¹⁷

Otro caso es el del Caballero d'Eon de Beaumont, que puede servirnos de ejemplo ilustrativo: hizo su debut histórico como rival de Madame Pompadour en los favores de Luis XV. Al descubrir el Rey el secreto, éste capitalizó el error convirtiendo al caballero en un confiable diplomático. Fue enviado a una misión secreta a Rusia en 1755, disfrazado como la sobrina de un acreditado agente del monarca, y un año después regresó a Rusia ataviado como un hombre a fin de completar su misión. A partir de la muerte de su protector, vivió permanentemente como mujer.¹⁸

Algo similar puede decirse del Abate Choisy, de nombre François Timoleón, quien también resultó nombrado embajador de Luis XIV en Siam.¹⁹

La actitud balinesa resulta ilustrativa: La co-habitación intrauterina de gemelos de sexos opuestos es vista como una incestuosa unión de hermano con hermana, aunque ello ocurra antes del nacimiento de la consciencia.²⁰ Aquí lo que no se perdona ni se justifica es el hecho objetivo en sí.

Quizá valga decir que: "Cuando una sociedad cambia su balance sexual de, digamos, excesivo puritanismo a excesiva promiscuidad, esto no debe ser mirado necesariamente como una 'liberación', sino más bien como el producto de una incomodidad intensa, de la dificultad para hallar una norma entre restricción y libertad."²¹

¹⁵ Havelock, Ellis H.: *Psicología de los sexos*. Iberia, Barcelona, 1965, p. 180.

¹⁶ Dice un documento de los siglos IX y X: *Item Episcopus cumquadrupede fornicans VII annos, consuetudinem X, presbyter V, diaconus III, clerus II*. (Citado en la p. 87 del tomo II "Erotic Symbolism", de *Studies in the Psychology of Sex*, de Havelock Ellis. Random House, Nueva York.)

¹⁷ *Ibid.*, p. 177.

¹⁸ Benjamin, Harry: *The Transsexual Phenomenon*. The Julian Press Inc., Nueva York, 1966, p. 177.

¹⁹ *Ibid.*, p. 177.

²⁰ Paul, Leslie: *Coming to Terms with Sex*, p. 39.

²¹ *Ibid.*, p. 110.



Son numerosos los ejemplos que podrían citarse de tolerancia extrema, de duda, de restricción grave, de rigidez petrificada, de perdón o de indignación moral. Lo interesante sería aceptar que tales variantes existen, que el ser humano no ha llegado a una solución totalmente satisfactoria en el curso de muchos siglos de prueba y error; que no hay un patrón inmutable establecido para siempre y, que por consiguiente, nadie debe hablar en nombre de la "verdad".*

Extravagancia y psicoanálisis

Nada puede hacer intimar a un hombre y una mujer tanto como entregarse al acto sexual con amor.

La relación sexual es la relación más cercana posible; aquella en la que uno está dentro de la otra, penetrando y siendo recibido con placer.

Si el cuerpo es algo tan apreciado que en ocasiones obliga a matar para defenderlo (un acto que las leyes no sancionan); si se le cuida para que no sufra, para mantenerlo limpio y sano, si llega a ser incluso motivo de orgullo, ¿cómo no considerar la cópula como el acto de comunicación óptimo?

La desnudez, la cercanía, la entrega; buscar gozo y darlo, mostrarse tal cual es una persona, sin cubierta y sin prevención, dispuesta a colaborar con todo su deseo, su interés y solidaridad.

Permitir que alguien esté junto y luego dentro. Ser visto y tocado, palpado en cada centímetro de superficie, sin protección, confiado e inerte. Como un acto de fe.

Sin duda que no existe otra situación humana similar, que pueda repetirse casi de modo indefinido, cada vez con asombro, novedad, potencia y satisfacción.

La máxima expresión de placer físico. Atributo de todo ser humano. Igualitario.

Un acto de concentración de una persona en otra y en sí mismo. Interés supremo en el cuerpo y su sensación, entrega a otro ser semejante y diferente, igual y distinto, uno y todos, en el instante preciso en que representa la humanidad y la aceptación sin condiciones y sin distinguir alguno.

Ese momento, ese lugar, esa persona, son los más importantes del universo, del pasado y del porvenir; todo es presente absoluto. Desaparecen las limitaciones, la duda, la desconfianza. El centro de la vida y del amor es una persona, lo que significa, su piel, su calor, su ternura. Ahí termina todo, se está bien, en un abrazo se confunde toda diferencia, la distancia, para unirse hombre y mujer, es el acabar con la extrañeza, la enajenación de los mundos distintos, la cultura, la familia, la costumbre.

Uno penetra y otra recibe. Abre una su cuerpo gozosa y confiada. Entrega el otro seguro de ella.

* En fecha reciente ha ocurrido un cambio importante en la actitud de los homosexuales de ambos sexos, que los ha llevado a manifestar en plena calle y sin tapujos; lo han llamado *Gay power* y *Gay pride* en los Estados Unidos.

En orgía y éxtasis simultáneos, interdependencia, pretenden igualarse, buscando la singularidad, el mismo tono, la misma clave. El hombre es bueno entonces, al amar y gozar, al impregnarse de alegría, al ponerse en paz.

Visibles, expuestos, sinceros. Fuera artificio, lejos toda simulación. Desprotegidos y desarmados dispuestos a dejarse conocer, a mostrarse cuales son.

Parece más fácil exponerse físicamente durante la cópula, sin reservas, que permitir que se nos conozca espiritualmente, quizá porque uno es primero que lo otro: la actitud de entrega corporal resulta anterior a la evolución del espíritu y de la psique más refinada, más sutil y poseedora de su propia defensa mediante la simulación o el engaño. El cuerpo resulta más puro, más crudo, menos deformable. Por ello parece el acto sexual una comunión limpia, de conocimiento elemental. ¿Será por eso que la *Biblia* repite: "conoció a su mujer"?

Grosso modo podrá decirse que para verificar el acto sexual es necesario no temer y no odiar como un mínimo indispensable. Puede ser que no haya amor, quizá tampoco ternura, mas si hay deseo en ambos sexos, habrá un aspecto positivo; con miedo o con odio, dudas o resentimientos las cosas irán definitivamente mal, hasta volverse ambas partes personajes desconocidos y la situación imposible, deformada, irrealizable.

Nadie podrá entregarse inerte ante quien se teme y puede hacer daño. Si es el hombre el que teme, habrá impotencia, eyaculación precoz, cópula insatisfactoria. Si es ella la que tiene miedo, aparecerá frigidez, insensibilidad, falta de colaboración, intento de retirada. Si él odia, la relación se tornará sádica y malévol. Si es ella quien odia, lo frustrará, logrará ridiculizarlo, lo hará sentirse inútil e incapaz.

Todas las manifestaciones posibles aparecerán en cada caso irregular: masoquismo, para simbolizar el sacrificio, para mostrar la sumisión, la incapacidad de defenderse, la impotencia vital. Para crear en el otro sentimientos de culpa, para castigar por vía del negativismo activo, de la resistencia pasiva. Por identificarse con la mujer madre, si se trata de un hijo que la vio actuar así frente a un padre autoritario o violento, o que el niño creyó que lo era. Para repetir una escena que se creyó haber vivido o que se vivió en la infancia con los progenitores.

Y así, en cadena interminable, toda la simbología sexual, única para cada caso, frecuentemente irreplicable, que posee su propia explicación y su particular dinamismo.

Tal vez podría decirse de modo general que para que el acto sexual lo sea y se verifique de forma adecuada y satisfactoria, se necesita que realmente exista un mutuo interés humano. Sería ideal que ambas partes se amaran, ya que el sexo funcionaría así como un acto idóneo. Pero si no existe tal amor, cuando menos se precisa que alguien desee a otro "sexualmente", lo que quiere decir que le interesen sus formas, su atractivo personal, su olor, su estructura biológica, algún rasgo personal único, o predominante. Significa que se atraen, que existe el deseo de superar la polaridad básica entre ambos sexos, que influye el factor erótico.



Parecería absurdo insistir en el hecho de que el acto sexual necesita serlo. No hay tal si consideramos que en el individuo existen múltiples posibilidades de confundir, de matizar y de ocultar aspectos que nada tienen que ver con el sexo, atribuyéndoselos a éste. Así, se sabe desde hace mucho tiempo que el odio, la venganza, la hostilidad, el poder, el prestigio, la autoafirmación, la angustia, el interés autodestructivo, en suma, que casi cualquier emoción o sensación, una pasión generalmente irracional, pueden determinar el intento de una relación sexual o su realización.

Resulta muy interesante cuando el amor o el sexo mismo hacen perdurable una relación. Lo habitual es que no ocurra así, que sentimientos diversos se introduzcan a la esfera sexual, haciendo que se conserve durante mucho tiempo, ya que produce satisfacciones en otras áreas de funcionamiento humano. Casi puede afirmarse que en el acto y en la relación sexuales lo que predomina es lo que no es sexo.

Lo mismo puede el individuo masculino sugerir que la amante o esposa se acueste con otro y que él asista, lo oiga, o se entere a través del relato minucioso hecho por la mujer, para poder excitarse de modo importante y luego realizar la cópula con la misma persona que antes asistió al otro acto ritual; que necesitar tocar la sangre de alguien que ha sido herido por él mismo momentos antes, beberla quizá y sentir sus dedos vagando por entre los intestinos al descubierto, para gozar del orgasmo con gran intensidad, sin importar que se trate de una mujer bella, joven o adulta, morena o rubia, gruesa o delgada.

Quienes se han ocupado del asunto lo han hecho de manera descriptiva, o de manera policiaca, conformándose con encontrar un indicio cualquiera que satisfaga superficialmente como explicación, olvidando que en cada uno de los casos se trata de un individuo que vivió dentro de una cultura determinada, dentro de una familia dada, que sufrió el impacto de una educación precisa, que fue orientado por padre y madre especiales poseedores de una patología, de una estructura humana extraña, que ejercieron poder y lo limitaron; transmitiéndole lo que podían desde el punto de vista genético, biológico y tradicional, aparte de los rasgos individuales que la hacen infundible.

En tales condiciones es fácil entender que cualquier intento de profundizar la psicodinamia, esto es, las fuerzas que influyeron para moldear una conducta, que subyacen a los actos exteriores, que frecuentemente los explican, resulta utópico si se aplica a todas las variantes posibles. De ahí que sea preciso hacerlo desde un punto de vista general y tratando de extraer conclusiones que puedan servir de patrones utilizables como orientación pero de ninguna manera como causales o como susceptibles de ser vistos como patognomónicos.

Si una persona necesita ver el acto de otras dos, oír el relato o imaginarlo, podrá ser por un hecho simple: que cuando pequeño sintió gran interés por la relación entre padre y madre, asistió a medias al espectáculo, oyó algunas expresiones que en un niño pequeño produjeron impacto especial, como si alguien estuviera causando sufrimiento, dolor, obligando a la otra a un

acto impuesto. Es posible que el niño sintiera curiosidad por ver lo que hacía el padre con la madre, aquello que determinaba la influencia mayor del padre sobre la madre, y la escasa que él, el niño poseía. Podría querer saber y aprender, para repetir lo mismo y dominar a la madre o vencer al padre, conociendo su secreto, su técnica, su éxito. Quizá deseara ocupar el sitio, el lugar de la madre, ser poseído y amado por el padre, destronando a la madre del pedestal. Así, en cadena interminable pueden lanzarse hipótesis de trabajo más o menos exactas y más o menos inexactas.

Un individuo que sufre el deseo compulsivo de exhibirse mostrando los genitales en plena misa frente a numerosos feligreses, que incluyen niñas y jóvenes, tal vez está pretendiendo mostrar que es hombre ya que se siente inseguro de tal hecho. Cuando pequeño lo trataron como mujer, o dudaron de su hombría; sus padres o uno de ellos, deseaba una mujer y hasta lo vistieron, lo peinaron como tal y, finalmente, lo inscribieron en una escuela de niñas.

O bien, si su madre o su padre lo hicieron impotente restándole su propio poder, necesita demostrar ante otros que es potente, que puede tener erección y eyacular frente a niñas y jóvenes a quienes pretende asustar, quizá "violando espiritualmente", traumatizándolas, lo que le produce el gran placer —mismo que conduce al orgasmo o lo recíproco—, de haber penetrado bruscamente dentro de la visión, del universo de una pequeña que descubre algo que no sabía, con lo que no contaba: una "violación psíquica" dije antes.

O se trata de una joven agraciada y hermosa, constantemente solicitada por jóvenes que la aman y desean de modo intenso. Si observamos cuidadosamente podremos encontrar que escoge un tipo de individuo sumiso, suplicante y débil, que puede o no tener algunos rasgos físicos especiales.

Repite con ellos no sólo la selección, sino un ritual más o menos fijo: permíte que la deseen o la quieran, que se lo demuestren y actúen como suplicantes; cede a sus peticiones un día cualquiera y concede que la besen y la acaricien moderadamente. Las cosas transcurren de tal modo que cada vez las caricias son más intencionadas; finalmente accede a ir con él —elegido en turno— a un hotel. Entran al cuarto y aparentemente todo irá bien, comienzan las caricias, se desnuda lentamente y de modo elegante y sugestivo, crea un ambiente de profunda excitación sexual. El hombre que está con ella va excitándose de modo insoportable y finalmente le exige que verifiquen el acto sexual. Ella accede, pero no ha aceptado quitarse la última prenda de ropa que en todos los *striptease* se deja para el momento culminante: la pantaleta. Y los hechos no pasan de ahí, no hay poder capaz de hacerla desnudarse, y logra —utilizando la necesidad de su compañero— que se practique algo así como coito *inter femora*, con eyaculación *ante porta* (coito entre los muslos, con eyaculación ante la vulva). El hombre ha sido defraudado y derrotado porque ha perdido potencia, está derrumbado física y moralmente. Si no hay eyaculación de parte de él, las cosas son más frustrantes quizá; se siente castigado y burlado.

Esta conducta podrá repetirse una y cien veces, más o menos idénticas, si el hombre lo permite. Se trata de un ritual fijo y predeterminado, que

muestra algo simbólico, que repite o provoca un recuerdo, una situación anterior, históricamente importante para la mujer. Toma desquite y se venga de una situación traumática real o fantástica. El hombre es atraído con el señuelo sexual, aparentemente está entregada o a punto de hacerlo; cuando el individuo confiado se regocija ante la idea de la posesión, sobreviene la labor que se destruye, ante la tierra prometida, el orgullo, y la seguridad, la potencia del hombre que burlado se convierte en guiñapo. Continuará durante algún tiempo más esperando la oportunidad de lograr lo inalcanzable. Para ella en ese drama o melodrama está la consumación, el clímax, la finalidad. Quizá ella goce de un orgasmo intenso, si no es frígida, cuando el hombre está derrotado, cuando ella manda y frustra en forma sádica.

¿Fue su padre el hombre deseado durante su infancia? ¿El mismo que la defraudó y a quien nunca tuvo de su parte? ¿Le enseñaron cuando pequeña que nunca sería deseada por un hombre? ¿Aprendió a interpretar el sexo y sus derivados como el centro del poder humano? ¿Vio a su padre rogar, humillarse ante la mujer-madre, para conseguir la posesión sexual? ¿Asistió al derrumbe del hombre a quien quería y admiraba, su paradigma, ante una madre sádica y dominante, despreciativa? Entonces ella se identifica con la madre por desilusión ante la figura paterna, y repite el simbolismo, mostrando poder como ella, tomando desquite de él. Echa a perder su vida sin disfrutar de la compañía agradable, amorosa de un hombre, porque no puede perdonar; dedica su esfuerzo a repetir algo que tranquiliza sus sentimientos de culpa o de inseguridad. Necesita mostrarse a sí misma que es tan atractiva como su madre; cada hombre ocupa el lugar del padre; con quien no quiere realizar el incesto, por lo que frustra a aquél demostrando que es tan solicitada como su madre o más que ella.

Como se ve, la cosa no es fácil; no hay una sola explicación ni transcurre todo tan sencillo para el neurótico o para el psicoanalista. Cada ser humano es un acertijo digno de la Esfinge.

Tal vez la joven de nuestra historia se sintió decepcionada por un padre que prefirió a la madre, traicionando a la hija que siempre le fue fiel, lo amó desinteresadamente, sin mediar el sexo; sólo por ser él quien era. Su padre prefirió a quien podía darle sexo y despreció a quien daba amor. Ella repetirá lo mismo en cada *court* al que atrae a un hombre, lo desprecia y lo frustra. Supera a su madre porque tiene más posibilidades, más hombres; castiga a su padre que está en cada uno de los suplicantes. Se degrada ella como si fuera una especie de mujer promiscua. Simbólicamente castiga a su progenitor, que podría ser el culpable de ese cambio fundamental en su existencia. Evita la posibilidad de gozar del placer sexual con un hombre, realizando su vida, alejándose del influjo paterno y materno, madurando y ocupándose de sí misma y de sus propios intereses, de las metas que se propuso. En cambio exige una vida enajenada, dependiente del padre y de la madre, haciendo lo que el otro u la otra querrían, o bien lo contrario, pero de ninguna manera *lo que ella quiere*. Una vida extraña y desperdiciada, en suma.

Ahora bien, para finalizar con esta historia, ¿cuál podrá ser la actitud, el estado de ánimo, de una persona como la que hemos descrito?

Practica una vida hipnótica o semihipnótica durante la que cumple "órdenes inconscientes". Verifica rituales prefabricados que van purificándose y puliéndose a medida que se practican de modo repetitivo. Realiza en la consumación sexual incompleta un género de existencia que aparentemente le produce placer y quizá hasta orgasmo. Pero hasta aquí no sabemos si es eso lo que ella quiere; y no es fácil obtener ese dato, aunque puede descubrirse colateralmente: quizá sufra de algún síntoma que nos oriente, como depresión, desinterés, cefalea, ansiedad de localización precordial, acidez y síndrome ulceroso duodenal con o sin úlcera, cansancio y astenia inexplicables, pereza, insomnio.

Aparentemente, dijimos antes, todo marcha bien, pero su contenido inconsciente manifiesta más sabiduría que la actitud consciente. Algo muestra que no quiere vivir así, pero no quiere decírselo claramente o no escucha ni a sus propias vísceras, que paradójicamente muestran más inteligencia —si se me permite emplear esa figura— que su mente convencional. No escucha a su consciencia, que habla con voz baja casi inaudible, en un mundo lleno de ruidos intensos. Para oír la propia consciencia, para comprender lo que dice o quiere decir, hay que escuchar con atención, a solas, sin distracciones triviales, concentrándose y poniendo empeño para lo importante, para la voz profunda de uno mismo, la verdadera, no deformada por los acontecimientos provocados por seres ajenos. Muchos de los problemas reconocibles en las neurosis tienen que ver con subalternidad en la que la propia vida es supeditada a las de otras personas, a quienes se les confiere idolátricamente un papel fundamental, y en cuyo beneficio, en holocausto, se ofrece la existencia con una actitud de irrealidad colindante con la locura.

Variantes y aberraciones

Clifford Allen establece una clasificación que toma como base varios aspectos, a saber:

a) *Desórdenes de la expresión sexual*, donde se incluyen: el sexualismo oral al que pertenece el canibalismo, la *fellatio* y el *cunnilingus* que son las más conspicuas, el sexualismo anal que entre otros ejemplos incluye la sodomía, el sexualismo uretral, con el empleo de otros orificios o equivalentes como: la fisura submamaria, la axila y los pliegues intercrurales, la coprofilia y la coprofagia, la pornografía y las cartas envenenadas, el grafitismo, que corresponde a los escritos y dibujos en las paredes, baños y excusados; las persecuciones telefónicas; el sadismo y el masoquismo; el froteurismo; el exhibicionismo y la scopofilia.

b) *Desórdenes del objeto instintivo*, donde se incluyen las perversiones homosexuales y heterosexuales; la infantosexualidad; la bestiossexualidad; la



autosexualidad; la necrofilia; la gerontosexualidad; el incesto; la violación y el estupro.

c) *Desórdenes del estímulo sexual* que incluyen: transvestismo, trans-sexualismo, fetichismo y automonosexualismo.*

d) *Desórdenes de la fuerza del instinto* que incluyen: la aversión sexual, el hipererotismo, el hipererotismo.

Están también la *prostitución* femenina, la prostitución heterosexual masculina, la prostitución homosexual masculina, el *souteneurismo*.²²

En realidad, las posibilidades son infinitas y aunque se pretendiera una clasificación más o menos racional y completa, no alcanzaría a llenar todos los expedientes. Desde la "perversión" sugerida por Marcelo Mastroiani a Sofía Loren, cuando después del *striptease* desea realizar la cópula iluminando el sitio con la tenue luz que arroja el refrigerador con la puerta entreabierta; hasta la extravagancia del personaje de *Clochemerle*, que las colocaba en situación de velorio, con cuatro grandes cirios, simulando el *rigor mortis*, hay una gama interminable, en la que intervienen factores muy variados. Cabrolius se refiere a un individuo que ingirió una poción de propiedades afrodisiacas, que entre otros ingredientes llevaba una enorme dosis de cantáridas, con un resultado casi imposible de creer. Se dice que cohabitó 87 veces con su esposa durante la noche. Cabrolius se vio durante la mañana en muy malas condiciones, con eyaculaciones consecutivas todavía. No se dice en cuánto tiempo la muerte terminó con su crisis erótica. A Lawson se le acredita el relato de que entre la tribu de las Marquesas conoció una mujer que durante una noche copuló con 103 hombres.²³ Hay un caso en la literatura referente a sexualismo uretral, con una culebra que ameritó ser extraída.²⁴ Se conocen casos de eyaculación espontánea durante una charla telefónica con una mujer. Es preciso aceptar que la imaginación y los recursos humanos son inagotables.²⁵ Su creatividad no reconoce límites y hay que considerar que esas cualidades no han podido emplearse de modo enteramente libre; más bien se ha hecho dentro de la cultura occidental y de la civilización restrictiva y excesivamente preocupada con el área sexual.

¿Existe la normalidad?

Supongo que puedo proceder a expresar una afirmación: la "normalidad" o "anormalidad" de un acto sexual cualquiera, están sujetas a condiciones de tipo relativo. No es juicioso externar observaciones de índole absoluta en virtud de que influyen normas distintas y factores diversos, como el biológico-

* Empleado por Hirschfeld.

²² Allen, Clifford: *A Textbook of Psychosexual Disorders*, 2ª ed., Oxford University Press, Londres, 1969 (capítulos II al VI).

²³ Gould, George M. y Walker, L. Pyle: *Anomalies and Curiosities of Medicine*. W. B. Saunders, Philadelphia, octubre de 1896, 6ª ed., 1966, p. 512 ("Idiosyncrasies in Coitus").

²⁴ Allen, Clifford: *op. cit.*, p. 107.

²⁵ "Barbarella" constituye un ejemplo más.

procreativo, el psicológico-voluntario, el estadístico-sociocultural, el patológico-repugnante y monstruoso, que puede considerarse mixto al incluir los tres anteriores.

Desde el punto de vista biológico, esto es, para la persistencia del género, lo más importante es que el acto sexual se verifique de forma que el semen del hombre penetre dentro de la vagina de la mujer, en condiciones que permitan el encuentro entre espermatozoide y óvulo, en las circunstancias más propicias y durante el tiempo óptimo, a fin de que puedan conjugarse y dar lugar a la formación de un nuevo ser que hará perdurar la especie.

Para quienes sustentan este primer criterio, las aberraciones (perversiones para muchos) tienen fundamento en la práctica de relaciones sexuales incompletas, que no pueden permitir procrear. Quiere decir, que todos los actos previos como acariciamiento de las diversas porciones corporales conocidas como eróticas; besos y todos aquellos recursos inventados por la imaginación humana, no se consideran como actitudes perversas, si a la postre el acto sexual permite la posibilidad de concebir.²⁶ Para este tipo de comprensión lo importante consiste en que cualquier acto erótico sea premonitorio de la posibilidad de practicar coito "ortodoxo".

Desde el punto de vista psicológico, cualquier acto sexual practicado por dos personas, no será considerado anormal si ambas están de acuerdo, lo realizan por su propia voluntad para obtener placer; esto es, que lo importante es que nadie imponga a otro lo que debe hacer. Aquí lo que interesa es la espontaneidad y la libertad, la carencia de dominio y la ausencia de sumisión. Por supuesto que se supone que ambas personas están relativamente sanas.

El tercer enfoque estadístico y sociocultural tiene que ver con la frecuencia o infrecuencia con que se practique determinada "perversión". Desde ese punto de vista, podría hallarse, por ejemplo, que en los estudios de Kinsey y Pomeroy resulte totalmente raro el hecho de que dos individuos de sexo diferente practiquen la cópula totalmente vestidos.

Me permito sugerir una cuarta forma de juzgar el problema de las aberraciones sexuales; sería aquella que tomara en consideración que los actos que se realizan no tienen como meta inmediata la obtención de placer sexual; que éste ocurre como algo totalmente colateral y de modo distante, mediato podríamos decir. Se caracterizan por la truculencia, permiten pensar en algo totalmente distorsionado.

Reunirían además, las características de los tres grupos anteriores: a) no conducirían a la procreación, b) serían más o menos impuestas por diversas razones, c) podrían considerarse sumamente raros desde el punto de vista de la frecuencia con que se practican y d) lo absurdo, extravagante, extraño y agresivo-destructivo, les conferiría características repulsivas, inhumanas: la

²⁶ "Las perversiones son alternativamente: a) transgresiones anatómicas de los dominios corporales destinados a la unión sexual, b) detenciones en aquellas relaciones intermedias con el objeto sexual, que normalmente deben ser rápidamente recorridas en el camino hacia el fin sexual definitivo." Freud, S.: *Una teoría sexual*. "Las aberraciones". En *Obras Completas*. Edit. Bibl. Nueva, Madrid, 1948, p. 787.



necrofilia sería un ejemplo de éste último; matar y después practicar necrofilia y canibalismo confundiría más la situación. Defecar en la boca de una persona del sexo femenino para obtener eyaculación y orgasmo, sería otro ejemplo. Parece ser éste, el mejor criterio para determinar lo que sería una perversión.

Sexo y placer

Parece oportuno apuntar una segunda afirmación: *hay que aclarar que en el acto sexual el ser humano busca placer de modo primordial y sólo de manera excepcional lo realiza con el objeto de crear un nuevo ser; resultado éste tan infrecuente, que no puede tomarse en cuenta como determinante de la conducta.*²⁷

De lo anterior deriva un hecho: para enjuiciar un acto sexual, una maniobra, la variante que sea, es preciso tomar en cuenta la búsqueda de placer; esto es, si se produce en ambas personas incluidas en la relación.

Por supuesto que también resulta importante la condición de que no produzca daño o vaya en contra de lo que puede considerarse bueno para el ser humano, aparte de otras implicaciones que deben ser enjuiciadas al hablar de las aberraciones llamadas con frecuencia "perversiones" (lo que tácticamente les confiere otra acepción).

No deja de ser interesante el conflicto entre la razón biológica del sexo y la búsqueda de placer como determinantes normativos. La relación existente entre ambos criterios podría ser la siguiente: la cópula, precisamente por ser placentera, mueve al individuo de manera casi compulsiva para realizar la

²⁷ No puede evitarse el planteamiento de una cuestión que parece importante: ¿por qué la sexualidad en general, en diversas culturas, ha sido tan restringida y hasta proscrita, especialmente —aunque no de manera exclusiva— en nuestra sociedad occidental?

Ciertamente que no es fácil responder a una pregunta que incluye tantos matices a la vez. Se ocurre pensar inmediatamente, que casi todas las prohibiciones toman en cuenta el placer y su disminución o exclusión, cuando menos dentro de cierta edad; como si éste —el placer— prohiciera algo dañino o perjudicial, acarrearía algo malo y peligroso; como si relajara las costumbres o las destruyera.

Claro que los hechos no son tan simples ni las explicaciones de tal modo fáciles; no obstante, podríamos tomar en consideración razones económicas, preventivas del incesto, protectoras del clan, productoras de respeto, de diferencias y distancias entre adultos y jóvenes, causantes de frustración (especialmente si se considera a ésta como necesaria para tomar en serio la existencia, para madurar al sufrir y al sentir las limitaciones). Podría hablarse de razones de regulación del crecimiento de la población; de la necesidad de retener a los jóvenes durante un tiempo mayor y usufructuar el producto de su trabajo y utilizar así la ayuda que puedan proporcionar a padres ya viejos o simplemente mayores, pero explotadores.

No basta hablar de primitivismo o de modernismo, de mojigatería o libertinaje; de sociedad feudal o de sociedad industrial. Tampoco de razas, de climas, de riqueza o de pobreza, de economías avanzadas o de infradesarrolladas. De tales o cuales culturas o estados de avance de la misma humanización de la especie. Tampoco basta con traer a cuento la religión y sus prohibiciones; cuando menos ya no puede explicarse todo lo ocurrido en los últimos decenios con sólo frases generalizadoras, especialmente después de los recientes acontecimientos ocurridos en ciudades como Nueva York o Londres,

propagación de la especie. Sin duda que este punto de vista es interesante biológicamente; pero por desgracia casi nada tiene que ver con el actual individuo humano, producto de la civilización de ordenadoras-computadoras, de cibernética y electrónica.

Por otra parte, vale la pena recordar que la función del sexo es una de las pocas que el individuo puede repetir indefinidamente —y supongo que algunos desearían que se pudiera "eternamente"— produciendo placer, satisfacción inalterable, que no disminuye ni desmerece en condiciones espontáneas. De ahí la extrañeza que produce el hecho de que se pretenda desde siempre escamotearle, a quien tiene poco, algo que es tan generalizado, que no establece distingos de ninguna clase, universal e igualitario, como es el orgasmo placentero.*

El sexo, expresión individual

Debo plantear una tercera afirmación: *que el sexo es frecuentemente un vehículo o un medio de expresión de diversos aspectos del temperamento, del carácter y de la personalidad humana individual. Que puede ser un fin en sí, o bien, un medio para obtener satisfacciones diversas, o para ejercer acciones variadas, como mostrar poder, someterse, destruir.*

Quiere decir que un individuo colérico se expresará con este temperamento; un oral-receptivo actuará durante el acto sexual en función de ese rasgo de carácter; una personalidad dada realizará la relación sexual sin salirse de las propias características individuales que lo hacen inconfundible y único.

con motivo de la exposición de actos sexuales en escena, dentro de una trama de protesta, de violencia, de política, o en una presentación sexual abierta simplemente.

Se sabía que ciertas tribus primitivas, o llamadas así, adoptaban una conducta enteramente libre en relación con el sexo de adultos y de jóvenes; de tal modo que chicos y hasta muy chicos, podrían mostrar la actitud de adultos y exponer sus genitales públicamente, masturbarse y heteromasturbarse niños y jóvenes de ambos sexos; no conceder importancia alguna a la virginidad; provocarse por igual hombres y mujeres mediante la exposición de genitales de modo claro y sin tapujos, etc. (*V. gr.* Chewa, Lepcha, Lesu, Seniang, Pukapukans, Trobrianders, etc.) Ver: Ford y Beach: *Patterns of Sexual Behaviour*, Eyre y Spottiswoode, Londres, 1965. Especialmente los capítulos: "Development in the Individual and Attracting a Sex Partner."

Pero ya no es privilegio de "salvajes" conducirse así. Los *hippies* y algunos que no lo son, actúan de manera similar, tratando de vivir de modo desinhibido y hasta agresivo, pasmando burgueses. Y en general, la juventud moderna se muestra mucho más atrevida y con menos limitaciones en cuanto al sexo.

Algunos primitivos son restrictivos al extremo, adoptando una actitud escrupulosa y coercitiva en cuanto al empleo del sexo. La sociedad occidental lo es desde hace mucho tiempo, y en ese sector pareciera que no es heredera del mundo y de la cultura de los griegos del siglo VI o V a. c., ni de la cultura y mundo romano. Quizá podría atribuirse —no puedo saber en qué medida— a la herencia judío-cristiana, a su cultura y a su religión; por supuesto que con diferencias propias de unos y de otros.

* Se refiere al influjo coercitivo y limitante que ejercen la religión, las leyes y las costumbres, al impedir la búsqueda de placer sexual a aquellos que sufren limitaciones para obtener otro tipo de goce.

Vale afirmar que la conducta que se elija, el ejemplo que se escoja, puede preverse dentro de ciertos límites, ya que la actitud hacia el sexo es parte tan sólo de una manera de encarar la existencia. Lo mismo el flemático, el tipo mercantil, el atesorador-retentivo, el explotador, que el productivo, no podrán salirse de sí mismos.

Por otra parte —para aclarar lo dicho antes— el sexo y el acto sexual serán utilizados algunas veces para obtener placer, otras para derivar energía del propio carácter.

Permítaseme un ejemplo para aclarar lo anterior: un individuo cruel, si fuera cirujano quizá emplearía durante una intervención quirúrgica que lo permitiera, una dosis mínima de anestesia —insuficiente comoquiera—, y racionalizaría el hecho diciendo que la operación resulta menos tóxica y por ende más favorecedora de la recuperación, al disminuir las secuelas; la realidad es que busca obtener placer haciendo sufrir al paciente.

Un comerciante o industrial poderoso podría llevar a un competidor hasta la humillación máxima y el suicidio posterior, durante una lucha que podría ser racionalizada como legítima y dentro de los cánones aceptables; no obstante, la destrucción del competidor y su derrota, más la humillación, producen placer al vencedor, alimentan su narcisismo y su vanidad.

De igual manera, una persona agresiva-cruel, en el sector sexual podría descargar violencia y agresión, obteniendo placer; lo que lleva a pensar que el acto sexual es sólo el medio, el vehículo, de lo que en los ejemplos anteriores fue el dolor durante la intervención, la competencia y la lucha.

El sexo ha sido malinterpretado por una parte y por la otra, supervalorado, lo mismo por la Iglesia católica que por Freud. Para la primera se tornó sinónimo de maldad, de perversión, pecado y objeto de persecución y castigo; reduciéndolo a un ejercicio burocrático-administrativo en condiciones asépticas, escrupulosas, con la tendencia a limitar o a evitar el placer concomitante.

Para Freud el sexo tuvo la misma enorme importancia, al grado de convertirlo en el pivote de sostén de toda su teoría, confiriéndole el valor de una fuerza básica motivadora de la conducta humana, a la que llamó libido.²⁸

Por supuesto que no hay punto de comparación entre ambas actitudes: la una francamente moralista, reaccionaria, fanática, que identifica al sexo con el mal; y la otra, con pretensiones sinceras de lograr la liberación, de profunda intención científica, pero de cualquier modo esclavizante de un sexo de tal modo generalizado y permeante del ser humano, como para determinar casi cada acción, pensamiento, conducta y todo logro.

Por otra parte, también existe una exageración en la forma habitual de estudiar el sexo: para algunos se trata de algo enteramente animal, de escala inferior, que alguien ha llegado a llamar “porquería”; para otros se trata de lo más excelso que el individuo puede realizar. Ambas formas de pensar son racionales e irracionales: si tiene por objeto la manipulación, la

²⁸ Recuérdese la afirmación de que: ¿“No sabemos, acaso, que lo que caracteriza a la libido es su negativa a someterse a la realidad cósmica”? (*Una teoría sexual*. “Introducción al Psicoanálisis”, Ed. Bibl. Nueva, vol. II, p. 281.)

destrucción, el apoderamiento, puede considerarse como “porquería”; si la excelsitud sirve para no hacer sino eso durante todo el tiempo, o bien si se racionaliza para producir o mantener impotencia y frigidez, entonces además de exagerar, se está empleando una forma de pensar irreal.

Lo mismo se emplea lenguaje desorbitado cuando se pretende que el sexo debe ir acompañado o ligado siempre al amor, que cuando se asegura que nada tiene que ver una cosa con otra. Quizá ambas expresiones son verdaderas y falsas en cierta medida. El sexo puede ser ambas formas de actuar: dentro del amor que lo lleva a una especie de consumación, a una forma de realización madura y llena de promesas; o bien, el interés de uno por el otro exclusivamente desde el punto de vista físico y para el logro sexual, sin otra implicación valedera.

El problema consiguiente es el de la forma de enjuiciar los hechos: unos piensan que la primera idea es romántica y absolutamente ingenua; otros que la segunda es un absurdo que equipara al individuo con los animales, sus precursores en la escala de evolución.

Esto es, que se utiliza un sistema de valores relacionados con la expresión de un carácter y de un pensamiento autoritario, rígido y fanático. No se toma en consideración que la estructura de un ser humano puede ser diferente; que como los médicos aprenden muy pronto: “En medicina no hay enfermedades sino enfermos”; lo que en buen romance significa que la normalidad dentro del sector sexual como en algunos otros de la existencia, es una utopía, algo que se puede imaginar, sin poder comprobarlo estadísticamente. Que el factor de la libertad y de la propia responsabilidad ante la existencia es algo que no debe ponerse en duda ni impedirse. Que una persona es libre para vivir y morir, para salvarse y condenarse, ya que le fue dado el libre albedrío.

Que, como enseñan los rabinos: ²⁹ “Si todos los hombres son siervos de Dios no pueden ser siervos de otro hombre”, y esto incluye lo mismo la servidumbre física que la moral, la orgánica que la espiritual; y el sexo es una forma de expresar espontaneidad, alegría, libertad; y si se recuerda con precisión, a Dios le agrada que lo amen con alegría. La tristeza todavía es humana y digna, pero la depresión es diabólica y ajena a la naturaleza humana, producto de los círculos malditos que rodean la existencia, posterior a la estructuración de la especie, artificio de la civilización quizá, hipertrofiada hasta constituir la enfermedad del siglo en la época mitológica de la máquina y de la técnica.

Aunque pudiera aceptarse a título de provisional la frase: “Después del coito todos los animales se entristecen”, vale decir que el contenido exacto es que después, no “antes”, ni “durante”; ese talante puede confundirse con cansancio, somnolencia, satisfacción, plenitud, repugnancia, insatisfacción, etcétera.

Comoquiera, podríamos exclamar: ¡Libranos Señor del furor simbólico y del furor interpretativo!

²⁹ Rosten, Leo: *The Joys of Yiddish*. McGraw Hill, Nueva York, p. 233, 1968.



Deseo insistir sobre un hecho final, en este subtítulo: el individuo humano es el ser más desgraciado del Universo por algunas razones que van como sigue: nace dentro de una mujer y de una familia a quienes no escogió, en un momento y en un sitio sobre los que no le consultaron, crece guiado y protegido por individuos que lo impregnan de prohibiciones, de cuidados, de limitaciones, lo mismo de movimientos que de pensamientos. Debe atenerse a indicaciones si va a comer, cómo y cuándo va a hacerlo; si se viste o se desviste, o si se trata de sus funciones biológicas. Debe estudiar en el sitio y con quienes se le indique, lo que se le enseñe; no tiene opción. El lenguaje ha de ser como se acostumbra, como corresponde. Tiene prescripciones en el amor, en lo que cree, al caminar, al pasear, al viajar, al gastar, al opinar, al trabajar, al elegir; y así en cadena interminable se eslabona la pérdida de libertad, la regulación, la limitación. El sexo no está libre de esas prescripciones-órdenes; conocerse a cierta edad, en determinadas circunstancias, de tal manera. Intervienen en ello la familia, los maestros, los sacerdotes, los legisladores, la autoridad y los policías, los chantajistas, los economistas, los médicos, los moralistas y los periodistas. Los políticos, los espías, los escritores y los psicoanalistas. ¿Es posible librarse de tal alud de censores, grandes inquisidores, sabios consejeros y curiosos? ¿Han conseguido algún resultado en el curso de unos cinco mil años de civilización? Por supuesto que sí, han echado a perder el acto sexual, al que despojaron de espontaneidad, de libertad y de alegría. Lo llenaron de culpa, suciedad, secreto, mentira y oscuridad. Quizá podría curarse *per via di levare*, despojándolo de la gran losa que le echaron encima como a Lázaro; le sucedió como a los gérmenes anaerobios en ausencia de oxígeno: se reprodujeron a pasto, y su pestilencia llega al cielo. Es preciso desbridar las conejeras y dejar expuesta la infección, a campo abierto, al aire libre, al sol y a la luz. Debería inventarse algo como el *habeas corpus*, poder ampararse para vivir libre del pánico del allanamiento de morada sexual.*

Consideraciones finales

Por lo que toca a la civilización occidental de los últimos dos mil años, puede pensarse que la religión y sus cánones, al igual que la autoridad secular, influyeron de modo determinante en la forma de ver el sexo. Es interesante recordar, por ejemplo, que San Pablo colocó en su resumen de los mandamientos: "No cometerás adulterio" antes de "No matarás".³⁰

* Las cosas no siempre fueron así; las sociedades y las culturas han explorado numerosas posibilidades y han implantado costumbres diversas con plena aceptación: "En algunas de las religiones antiguas el sacerdote practicaba cópula con doncellas en público... Un ejemplo de una nación practicante de esta forma de exhibicionismo religioso es la de los Pictos y el pueblo que vivió en Tesalia antes de la llegada de los Aqueos." Cit. de Allen, Clifford, *A Textbook of Psychosexual Disorders*. Oxford Med. Publications, 2ª ed., 1969, p. 178.

³⁰ Walker, Kenneth: *The Physiology of Sex*. Pelican, 1964, p. 9.

Por parte de la ley secular todavía se consideran como "vicios" las desviaciones sexuales y generalmente tratan de resolver el problema con la prisión. "El púlpito y el banquillo son igualmente severos en la manera de enjuiciar a los transgresores y sus manifestaciones."³¹

El Cristianismo, por su parte, hereda algunas disposiciones de los hebreos y crea a su vez otras nuevas: confiere singular importancia a la virginidad e insiste sobre la castidad y la llamada pureza. Parece ser San Pablo el pilar y soporte de las formas de relación establecidas entre hombre y mujer. Cristo no mencionó ni se preocupó nunca por los problemas relacionados con el sexo.

La palabra polución, emisión seminal espontánea, se relaciona con impureza y contaminación, del latín *polluere*, *pollutus*: profanar, manchar.

San Agustín expresó una frase característica y descriptiva, con intención que puede suponerse peyorativa: *Inter faeces et urinam nascimur*.

Para San Bernardo el hombre era "nada más que fétido esperma, saco de estiércol, alimento de gusanos..." Para Tertuliano la mujer era "la puerta del infierno..." Para Marcion era imposible pensar en Dios como el autor de "la repugnante parafernalia de la reproducción y de toda la nauseabunda profanación de la humana carne, del nacimiento a la putrefacción final".³²

Hablar de naturaleza corrupta y podredumbre humana, amenazar con el fuego del infierno, con el castigo de un Dios vengativo y cruel, tiene poco sentido y menos efecto aún en la actualidad.

No cabe duda que atribuir moralidad al acto sexual, considerarlo desde una perspectiva religiosa, han constituido un golpe bajo, por una parte, y por la otra un golpe maestro. Pero vale la pena preguntarse: ¿Si fuera el sexo el culpable y el enemigo a sojuzgar, no se ha comprobado suficientemente que a pesar de haberlo tenido amordazado, esposado y casi proscrito durante miles de años, el desastre de la civilización se ha consumado, a pesar de la coartada inobjetable, ya que mientras se cometía el crimen, el sexo estaba en prisión, vigilado celosamente por los guardianes de la ley?

Aparentemente las organizaciones burocráticas tradicionales, lo mismo seculares que religiosas, coinciden en un principio: hay que regular, mantener orden, prohibir; cualquier alteración trae el mal, el demonio, el comunismo, la pornografía y la revolución.

La idea de llamar aberraciones o variantes a lo que habitualmente se conoce como perversiones, tiene por objeto despojar al término de cualquier connotación de maldad.

De lo anterior se desprende que puede hacerse una cuarta afirmación: *que no se atribuye al acto sexual, a la sexualidad en general, por sí misma, ninguna implicación moral o ética inmediata. Simplemente se piensa que el acto sexual se realiza de un modo o de otro, adecuada o inadecuadamente, de manera satisfactoria, con plenitud y detumescencia o sin ellas. Que cuando se confiere al sexo implicación moral se trata generalmente de un agregado*

³¹ *Ibid.*, p. 9.

³² Paul, Leslie: *Coming to Terms With Sex*. Collins, Londres, 1969, p. 159, 1969.

relacionado con aspectos distantes, no directos, como el consenso social, la inclusión de un problema de autoridad, ya sea familiar, escolar, religioso o legislativo y gubernamental.

Mientras el asunto llamado sexo no sea reducido a dimensiones apropiadas, objetivas y desmitificadas, no podrá ser estudiado debidamente; o tal vez falte estudiarlo hasta lograr desprenderlo de la fantasía, la mitología y la monstruosidad. Parece necesario meterse a la cueva y revisar cuidadosamente hasta el último rincón, para poder afirmar que el dragón no existe, o que se trataba simplemente de una iguana en cuanto al observador se despoje de los lentes de aumento.

Es preciso devolver a la sexualidad su valor prístino, de una función psicosomática humana y nada más; para lo que resulta importante desalojarla del centro del campo visual a donde la llevó el desusado interés de aquellos que decidieron acabarla de raíz, siguiendo una idea fija y una actitud compulsiva.

LA NATURALEZA DEL DIÁLOGO TERAPÉUTICO EN PSICOANÁLISIS *

Gerard Chrzanowski

A PRIMERA vista, la noción de diálogo terapéutico corre a la par de la concepción básica del psicoanálisis, que es tradicionalmente un procedimiento no dialéctico. Su único método de comunicación es la asociación libre, en tanto que la interpretación es el "instrumento decisivo y fundamental del psicoanalista." Ralph Greenson, en *The Technique and Practice of Psychoanalysis*, declara específicamente que los dos procedimientos arriba mencionados dan al tratamiento psicoanalítico su sello específico, en contraste con otras formas de comunicación que aparecen durante el curso del tratamiento analítico, y que son típicas del psicoanálisis.

La tesis de este ensayo es que el proceso terapéutico, analítico, es esencialmente un encuentro dialéctico entre el analista y el paciente. Un análisis satisfactorio conduce a un nuevo modo de pensamiento y autoexpresión dentro del marco de un diálogo diádico. Si todo marcha bien, la base para un intercambio dialéctico, significativo, se establece incorporando tanto la personalidad del analista como su teoría de la terapia.

De cualquier modo, el psicoanálisis es básicamente una operación verbal, prescindiendo de sus aspectos no verbal, emocional y de relación. Esto significa que en un sentido fundamental, esperamos influir en la mente humana, la psique, mediante la intervención dialéctica. La distinción entre diálogo interno y externo es en gran parte artificial, ya que el diálogo interno incluye el ambiente interpersonal desde el principio, y la línea divisoria es siempre fluida.

Una vez que aceptamos la base dialéctica del psicoanálisis, debemos preguntarnos cómo pueden las palabras "desde dentro o desde fuera", tener un efecto benéfico en una mente perturbada. ¿Podemos suponer, sin apartarnos de la realidad, que para los desórdenes mentales o las dificultades en el vivir, disponemos de las palabras apropiadas? ¿Tenemos expresiones verbalmente válidas capaces de describir enfermedades humanas?

Aquí debemos darnos cuenta de que el concepto de intervención verbal, tratase de psicoterapia o de psicoanálisis, es totalmente absurdo mientras consideremos a los desórdenes psíquicos como enfermedades. Nadie sería tan ingenuo para suponer que las palabras puedan alterar un proceso orgánico-biológico. Es por esta razón que el modelo primario biológico o médico de psiquiatría y psicoanálisis, no es compatible con el concepto de diálogo terapéutico.

Nuestro dilema no se soluciona incluso si consideramos a los desórdenes mentales como predominantemente no orgánicos, y los vemos como fracasos en las relaciones humanas. No tenemos la guía segura de un lenguaje tera-

* Traducción de Carla Zenzen.

